
Roberto Bolaño

Notas para una
autobiografía

Entrevistas
1975-2003

ALFAGUARA



Nota de los editores

Notas para una autobiografía reúne una selección de entrevistas concedidas por Roberto Bolaño entre 1975 y 2003, casi tres décadas que abarcan desde los años de formación del joven poeta en Ciudad de México hasta la etapa final como escritor ya plenamente consciente de la repercusión de su obra. Las piezas aquí recogidas aparecieron originalmente en medios españoles, americanos y europeos, en su mayoría escritos, aunque se incluyen también tres diálogos televisivos que tuvieron lugar en Chile con ocasión de viajes del escritor a su país de origen. El criterio que ha guiado esta edición no ha sido la exhaustividad, sino la profundidad: se han elegido aquellas conversaciones, mantenidas tanto con periodistas como con otros escritores, en las que Bolaño se detiene, piensa en voz alta, se contradice, vuelve sobre sus propias afirmaciones y deja ver con mayor claridad las ideas, obsesiones y experiencias que sostienen su escritura.

Ordenadas cronológicamente, estas piezas trazan un recorrido que es al mismo tiempo biográfico e intelectual. Encontramos al Bolaño de los primeros años, radical, combativo, todavía situado en el territorio de la poesía y del gesto político, experimentando en su etapa mexicana con una mezcla de precariedad material y fervor absoluto por la literatura. A medida que se avanza por estas páginas, esa voz se transforma: aparece el narrador que empieza a consolidar un proyecto narrativo propio, el lector voraz que expone sin jerarquías su canon personal, el escritor que reflexiona sobre el oficio, el estilo, el riesgo, la disciplina y el trabajo diario. En las entrevistas finales, Bolaño habla ya desde el reconocimiento, pero sin complacencia:

desconfía de los premios y la posteridad, relativiza el éxito, y vuelve una y otra vez a la literatura como forma de vida.

El volumen incluye también dos textos tempranos en los que Bolaño ocupa el lugar del entrevistador y que permiten ver su génesis como lector apasionado y escritor que interroga a sus propios referentes para medir fuerzas, afinar una tradición y situarse, aún a tientas, dentro de ella.

Notas para una autobiografía ofrece la posibilidad de escuchar a Roberto Bolaño en primera persona. Su voz no está aquí reconstruida por biógrafos, su imagen no está filtrada por la crítica. Es un autor que se explica y se expone en el marco siempre contingente de la conversación. La oralidad—incluso cuando llega mediada por la escritura— conserva giros, ironías, momentos de humor que forman parte esencial de su manera de pensar. Leer estas entrevistas seguidas equivale a asistir a una larga conversación interrumpida por los años, los viajes y los cambios de contexto, pero sostenida por una coherencia profunda: la convicción de que la literatura es un asunto serio, peligroso y vital.

Bolaño no narra aquí su vida de forma lineal ni confesional, pero va dejando, entrevista tras entrevista, las huellas de una experiencia marcada por los cambios de país, su condición de latinoamericano, la pobreza, sus tótems culturales, la familia, la amistad, la enfermedad y la conciencia del tiempo. Habla de sus obras y al hacerlo habla de sí mismo; habla de otros escritores y en ese gesto define su propia posición; reflexiona sobre la memoria, la violencia, la juventud perdida o la figura del escritor y, sin proponérselo, va construyendo el retrato de una vida atravesada por la literatura.

Este libro invita a ser leído de principio a fin, como un relato en movimiento, pero también de un modo fragmentario, como se escucha la voz de alguien a quien se vuelve una y otra vez. En ambos casos, Bolaño nos da claves para entender su obra y nos ofrece la experiencia rara y privilegiada de acompañarlo mientras piensa su propia literatura y su lugar en el mundo.

Notas para una autobiografía

«Yo nací en Santiago, pero nunca viví en Santiago. Viví en Valparaíso, luego en Quilpué; en Viña; en Cauquenes, una zona llena de alcohólicos y espiritistas...»

«Mis padres se cambiaban mucho de casa, pero los motivos eran inconfesables. Yo siempre creí que todas las familias chilenas se trasladaban mucho; en realidad, sólo era la mía. El año 68, mi familia quiso ir a México, todos, lo que para mí fue yo diría, la experiencia más vital. En total he vivido en México cerca de diez años y para mi percepción de lo que era ser escritor, eso fue básico. De hecho, mis primeras lecturas son de autores mexicanos, una literatura riquísima, que me ha marcado como ninguna otra. Es un mosaico interminable».

«Decidí ponerme a escribir a los dieciséis años, en México, y además en un instante de ruptura total, con la familia, con todo. Y me resultó muy divertido, muy emocionante, pero bastante jodido, porque yo era como son los jóvenes poetas, que van en contra de todo, pero encima yo tenía la desfachatez, según el establishment, de ser chileno».

«México fue una universidad gratis, prolongada y sin vuelta atrás, porque desde que yo me fui el año 77, nunca más he vuelto. Y he tenido bastantes invitaciones y ocasiones de volver».

«La vida misma no creo que haga escribir a nadie. El momento en que uno decide ser escritor es un instante

de locura total y de voluntad, entendida en el sentido nietzscheano de la palabra, que es un sentido bastante delirante. Escribir no es normal, lo normal es leer y lo placentero es leer, incluso lo elegante es leer. Escribir es un ejercicio de masoquismo; leer a veces puede ser un ejercicio de sadismo, pero generalmente es una ocupación interesantísima».

«Yo, como todo niño chileno, había recitado los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* a grito pelado. El poeta que yo leo con mayor fidelidad, desde aquella época, es Nicanor Parra, lo leo y lo releo muchísimo, y me parece un poeta de una importancia enorme. Pero también leo a Lihn, a Teillier, hay versos de Teillier que son como para hacer boleros, leo a Gonzalo Rojas. Cuando digo leo quiero decir releo, releo con fruición».

«Podría dar una respuesta aparentemente poética: “la literatura me ha servido para no morirme”, pero es falso, yo seguiría vivo y probablemente con mejor salud si no hubiera optado por la literatura. A mí la literatura me ha servido básicamente para leer. En el momento en que decido que voy a ser escritor, me pongo a leer. Y gracias a la literatura he podido leer libros maravillosos, increíbles, como encontrar tesoros. Y en mi vida, que ha sido más bien nómada y de una pobreza extrema en ocasiones, el leer ha contrapesado esa pobreza y ha sido mi soberanía y mi elegancia. Podía estar en cualquier situación y si leía a Horacio, por ejemplo, el dandy, el que estaba viviendo por encima de sus posibilidades era yo, siempre. La literatura me ha producido riqueza, es riqueza».

«Mi Chile es un Chile imaginario en donde yo soy un niño o un adolescente, a lo más tengo veinte años, y es un Chile lleno de las suavidades o de los dolores blandos y terribles de la infancia. Y también es un Chile del fin de un

sueño, que al menos los nacidos en la década del cincuenta soñamos y apostamos por él. El momento en que ese sueño se acaba tiene una fecha clara».

Fragmentos de una entrevista realizada
por María Teresa Cárdenas y Erwin Díaz
el 9 de noviembre de 1999